

COLUMNAS

Hambruna en África

El Ciudadano · 7 de septiembre de 2011



Esto es lo que está sucediendo en el Cuerno de **África**, se llama así, HAMBRUNA, HAMBRE, eso está más allá de la miseria misma. **Somalia**, uno de los países más pobres del planeta soporta una lacra de crueldad extrema, y que no tiene absolutamente nada que ver con discursos celestiales, ni parábolas, ni ayunos, ni paseos a la luz de la luna por los jardines del profeta.

Esta grave crisis alimentaria no le quita los sueños tranquilos a los sistemas financieros europeos, digamos a los dueños del mundo. Un muerto por hambre no asombra a los que se pasean ufanos por las bolsas europeas haciendo millones de beneficios. Nunca los muertos pobres son causa de crisis en las bolsas, ni conflictos de intereses entre banqueros, entre ellos todos son gente bien... alimentada.

Esta grave crisis va más allá de lo humanitario, es la peor fotografía del sistema neoliberal que tanto y tanto es agitado y argumentado como justo y equilibrado por sus acólitos. Es de público conocimiento la grave crisis mundial en un modelo que hace agua por todas las esquinas.

No es toda la responsabilidad de los cambios climáticos, o las inundaciones, o sequías prolongadas. Esa parte del mundo se encuentra en estado eterno de un profundo subdesarrollo. Millones condenados a la pobreza porque los sectores

políticos acomodados, la clase dominante, algunos pocos, han sido siempre serviles al mundo desarrollado.

Son países gobernados con mano ajena y hay un mundo que camina por la vereda del otro lado. El hambre no es culpa de los hambrientos, muchos se conmueven al ver fotos en diarios y revistas de la desnutrición y miseria, y eso es el pasado, presente y futuro... de millones de africanos.

Y el modelo en las sociedades desarrolladas intenta solucionar sus crisis con dineros de todos los ciudadanos. Los bancos europeos han recibido de ayuda de sus estados por 171.295 millones de euros, dinero que saldrá de los salarios de empleados públicos, médicos, profesores, asistentes sociales y funcionarios, los faranduleros y mercachifles, le llaman... “recortes fiscales”.

Este mundo desarrollado guarda silencio de lo que durante decenios han practicado sistemáticamente, el soborno. Todos los dignatarios europeos se han pasado viajando por los países africanos sobornando, comprando a unos pocos a bajo precio como existe en tantos países.

Los colonizadores dejaron su sello de abandono premeditado, y cuando las condiciones se lo exigen vuelven a buscar materias primas, o les venden aviones usados y armamento, que será utilizado en guerras civiles cuyos motivos de crisis, no son otros que el control político y económico de los que quieren justamente ser los mejores amigos de los países desarrollados, y claro, eso se da en algunos segmentos de la sociedad. Los millones de pobres, a esos solo les queda el hambre como consuelo... mala herencia.

Es imposible comprender que en el actual estado del planeta, donde hay niveles de civilización tan elevados se sucedan catástrofes alimentarias como la que está golpeando el calendario AHORA actualmente en África. Muchos sostienen que alimentos hay, el problema es sencillamente su acceso, la correcta repartición de

eso poco o mucho, y cuidado con ver la paja en el ojo ajeno, si en **Latinoamérica** son millones los hambrientos y en **Chile** también existen.

Y no faltarán los que dirán que siempre en “esos” lados del mundo ha existido el hambre. **Etiopía** en 1984 casi un millón de personas murieron de hambre. 1992 también extrañamente de nuevo en Somalia, cerca de medio millón de personas murieron por los mismos motivos.

¿Es posible aceptarle al actual modelo económico mundial, con su **FMI** que dos de cada diez personas vivan con hambre eterna?

Las tierras cultivable en Somalia, aquellas que generan una mayor cantidad de alimentos por hectáreas no son de los somalíes, los dueños son enormes conglomerados de millones de dólares de **Arabia Saudi**, los **Emiratos Arabes**, **Kuwait** o **Barein**, dinero árabe. El multimillonario saudí, **Al Amoudi** se ha dedicado a comprar tierras en Etiopia, y también por ejemplo el **Banco de Desarrollo Islámico** hará millonarias inversiones en la producción de arroz en **Mali**, **Uganda** y **Senegal**, en resumen, el precio de estos productos no estará disponible para todos.

En esas tierras se produce buena alimentación y muy variada, pero está destinada a otros mercados. Entonces los precios suben y claro un africano cuyo hijo ya no come porque sencillamente la desnutrición superó su más allá de lo razonable, NUNCA podrá pagar los precios de los alimentos. Porque para el sistema económico imperante, entre sus pilares está el lucro y beneficio, y claro entre esos números está el hambre.

Y entre esas dos pistolas, una por cada lado de la cabeza de los hambrientos están los millones que no tienen a nadie que los reivindique como seres humanos. Al parecer cuando se llega a ser una cifra para la **FAO** o la **Unicef**, es que se ven de cerca las anchas puertas del cementerio.

El hambre es un problema político y necesita de soluciones políticas, se agradecen las humanitarias.

Y entre los países ricos y los pobres... existe el hambre.

Por **Pablo Varas**

Fuente: [El Ciudadano](#)